

POSTINDUSTRIALISMO, “BIO-INFO”
TECNOLOGÍAS Y SITUACIÓN SOCIAL-
SUBJETIVA CONTEMPORÁNEA
(UNA LECTURA A PARTIR DE LA OBRA DE
FRANCO “BIFO” BERARDI)

POST-INDUSTRIALISM, BIO-INFO
TECHNOLOGIES AND CONTEMPORARY
SOCIAL-SUBJECTIVE SITUATION
(A READING OF FRANCO BIFO BERARDI'S WORK)

ANDRÉS OSORIO¹

Recepción: 17 de diciembre de 2021
Aceptación: 27 de abril de 2022

¹ Universidad Central del Ecuador. asosorio@uce.edu.ec



Fotografía del Padre Marco Vincio Rueda, develada por el exdecano de la Facultad de Ciencias Humanas, Nelson Reascos



POSTINDUSTRIALISMO, “BIO-INFO” TECNOLOGÍAS Y SITUACIÓN SOCIAL- SUBJETIVA CONTEMPORÁNEA (UNA LECTURA A PARTIR DE LA OBRA DE FRANCO “BIFO” BERARDI)

POST-INDUSTRIALISM, BIO-INFO TECHNOLOGIES AND CONTEMPORARY SOCIAL-SUBJECTIVE SITUATION (A READING OF FRANCO BIFO BERARDI'S WORK)

Andrés Osorio

Palabras clave: sociedad postindustrial, biotecnología, tecnologías digitales, subjetividad, Franco Berardi

Keywords: post-industrial society, biotechnology, digital technologies, subjectivity, Franco Berardi

RESUMEN

El presente artículo hace una lectura de la relación entre la condición técnica y tecnológica contemporánea con sus lógicas económicas, políticas y culturales, y el desarrollo de efectos psíquicos y psicopatológicos de la subjetividad en el contexto del capitalismo tardío o postfordista¹. Esto se plantea a

¹ El postfordismo es un sistema de producción por lotes que sucede hacia 1970 al fordismo. Como su



partir de algunos conceptos del pensamiento del filósofo italiano Franco "Bifo" Berardi. La relación se la plantea situando tres aspectos de su teorización sobre el capitalismo tardío: a) el desarrollo de las tecnologías digitales y biotecnológicas y su relación con las transformaciones psíquicas de los sujetos; b) el análisis de los

efectos psicopatológicos del capitalismo "cognitivo"; y, c) la revisión de la lógica de aquello que resiste a la dinámica técnica y tecnológica contemporánea y que se vuelve opción contraria a las formas programables y codificadas en las que la sociedad y subjetividad están envueltas actualmente.

ABSTRACT

This article makes a reading of the relationship between the contemporary technical and technological condition with its economic, political and cultural logics, and the development of psychic and psychopathological effects of subjectivity in late capitalism or post-fordism. This articulation is made as from some concepts of the Italian philosopher Franco "Bifo" Berardi. The relationship is proposed with three aspects of his theorization on

late capitalism: a) the development of digital and biotechnological technologies and their relationship with the psychic transformations of the subjects; b) the analysis of the psychopathological effects of "cognitive" capitalism; and c) the revision of the logic of what resists to contemporary technical and technological dynamics and which becomes an option contrary to the programmable and codified forms in society and subjectivity.

INTRODUCCIÓN

Para abordar la situación técnica y subjetiva del capitalismo contemporáneo tomaré de hilo conductor lo manifiesto por Marx en *Los Manuscritos Económico-Filosóficos* de 1844, donde señala que el capitalismo es, sobre todo, un

modo de vida, un modo de producción de la vida y la existencia.

El capitalismo, cuyo crepúsculo indistintamente lo sitúan hacia los siglos XIII, XVI o XVIII, se construye como una particular manera de hacer con lo que

propio nombre indica, el postfordismo es un movimiento posterior al fordismo. Su origen proviene de la crisis que vivió el fordismo en la década de 1970.



Marx (2010) denomina el “ser genérico” y “vida genérica” (pág. 111). Marx define al primero de estos conceptos como aquella condición universal humana relativa al trabajo y la producción de sus condiciones materiales de vida, gestada a través de la transformación de materias primas en objetos intercambiables. En cambio, define al concepto de vida genérica como la vida humana misma que se sostiene y se reproduce en esa capacidad creacionista del trabajo humano. El capitalismo implica poner esa fuerza productora, que no solo constituye objetos sino al humano mismo, al servicio de la construcción y acumulación del capital. Si la emergencia histórica del capitalismo y los rastros de su origen producen innumerables debates y argumentos en muchos autores², lo que resulta innegable es la función que ocuparon los siglos XVIII y XIX en el proceso de industrialización como un factor nodal de su desarrollo y que fundamenta su capacidad de productividad masificada. El humano que posee una capacidad transformadora de su entorno para solventar,

soportar y sostener la vida del género humano, en esos siglos pone al trabajo como fuerza productora al servicio exclusivo del capital. Por otro lado, buena parte del conocimiento científico y tecnológico además del ensanchamiento y complejización institucional, servirán de base para la producción masificada de mercancías y la entrada en el mundo del capitalismo industrial.

En ese contexto, la dinámica social en torno al trabajo y la productividad se verían afectadas por la necesidad de, por un lado, recursos materiales y tecnológicos para construir las fábricas y nuevas urbes (hierro, conocimiento, tuercas, engranajes, energía del carbón, etc.), y por otro, de sujetos que se inserten en ese movimiento laboral, adaptando fundamentalmente su cuerpo para soportar la demanda de energía de trabajo que exigía el capital. Como Foucault (2006) plantea, la dinámica económica de la industrialización va acompañada de cierta forma de organización de la sociedad y sus tiempos, además de cierto acoplamiento de la vida de los sujetos a las de-

² A modo de ejemplo podemos citar la referencia brindada por el filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría, quien en el texto *Un Concepto de Modernidad* señala que el proceso civilizatorio moderno tendría sus raíces en el siglo X. Dicha tesis la sustenta en la lectura de *Técnica y Civilización* de Lewis Mumford, quien dice que en aquel siglo aparece el paradigma cultural de la “máquina”. Esta innovación cultural a su vez, constituye el fundamento del desarrollo de eficiencia productiva, lo cual deriva en el cambio del sistema económico, político, social y cultural hacia el capitalismo (Echeverría, 2011, pp. 117-132). Esta perspectiva a su vez puede ser articulada y contrastada con la lectura del historiador Eric Hobsbawm, quien sin presentar necesariamente una contradicción con los autores antes señalados, plantea una datación que sugiere matices en sus trabajos sobre la Era de la Revolución 1789-1848 y la Era del Capital 1848-1914.



mandas disciplinarias que se requieren para acrecentar la productividad. El tiempo de trabajo y su contabilización van de la mano del apareamiento de instituciones sociales encargadas de fomentar normas que regulen la vida subjetiva de los trabajadores y los inserten en un marco de disciplina productiva. Las escuelas normales, los hospitales médicos y psiquiátricos, los colegios y cuarteles además de las cárceles panópticas, se constituyen en reflejos de aquello que la fábrica necesita (pp. 175-198).

El cuerpo del trabajador proletario será un objetivo a encauzar, normar y disciplinar. El poder del modo de producción de la vida que se está construyendo alrededor de la fábrica, se dirige hacia esos cuerpos para construirlos dóciles y aptos para producir. La sociedad capitalista, de la mano de la industrialización, entra en un proceso de disciplina y acoplamiento de la fuerza física, corporal y mental para dinamizar la cadena productiva. Tal dinámica es apuntalada por un sistema institucional que, a través de profesiones especializadas (pedagogos, médicos, psiquiatras, psicólogos), transmite e impone principios normativos de vida y convivencia. Nuevos valores sociales, nuevas pautas de interacción. Es así como una nueva conciencia social y una nueva condición de la corporalidad empuja el desarrollo del capitalismo industrial.

No obstante, tal como Marx lo plantea en el "Fragmento sobre las máquinas" de los *Grundrisse*, la fuerza productiva del capital no se nutre únicamente del trabajo humano, sino de la máquina y sus procesos autónomos. Las máquinas que alimentan el desarrollo industrial son objetivaciones del capital que, en tanto medios de producción multiplican las capacidades productivas y se encargan de compensar las debilidades humanas, y además se oponen a las fuerzas laborales humanas y las convierten en simples agentes secundarios del proceso productivo. Es así que el capital se apropia del conocimiento social intelectual y pone a la ciencia y la tecnología al servicio de la valorización a través de la maquinaria industrial. El "trabajo vivo" (que antes había sido connotado en los conceptos "ser genérico" y "vida genérica") es subsumido al ímpetu productivo del capital y el trabajador se convierte en simple operador maquinizado (Marx, 2006, pág. 217). Este entramado, del cuerpo y la fuerza individual del trabajador para construir valores junto con la dinamización y automatización productiva de las máquinas, hacen parte del primer momento y empuje del capitalismo temprano o industrial y sus recursos tecnológicos al servicio de su fortalecimiento. Así a finales del siglo XVIII se generó el empuje, en el siglo XIX el desarrollo y durante las primeras déca-



das del siglo XX la especialización y complejización del capitalismo industrial.

Ahora bien, la lógica productiva del capitalismo ha sufrido y sigue en constante permutación desde el último tercio del siglo XX y lo que va del XXI. El resultado de este pasaje ha sido definido por muchos como la llegada al capitalismo postindustrial, que implica una transformación de los modelos productivos, las formas de extracción de valor y los procesos de adscripción de los sujetos en el proceso de producción. Franco "Bifo" Berardi como representante del pensamiento postmarxista italiano y uno de los filósofos políticos que en la década de los 70 fue parte del movimiento "autonomista italiano",

quienes acompañaron los movimientos obreros en los inicios de la caducidad del modelo industrializador en Italia, se ha convertido en la actualidad en uno de los más lúcidos lectores del momento contemporáneo del capitalismo. Desde una lectura amplia y alimentada por las interconexiones de la economía con el momento técnico-tecnológico, y sus efectos socioculturales, políticos y subjetivos, "Bifo" presenta una ineludible entrada en la interpretación de la sociedad contemporánea y la complejidad del modo de producción postindustrial. Autor al que analizaremos en el presente artículo a través del análisis de algunos de sus conceptos y sus principales obras.

MUNDO TÉCNICO CONTEMPORÁNEO Y TRANSFORMACIONES PSÍQUICAS

A partir de la década de los 70 del siglo XX, la dinámica económica del capitalismo se transformó y pasó de ser una actividad centrada en el paradigma de la fábrica y su lógica disciplinante, productiva y de encierro, a ser una actividad cuyas formas de producción y multiplicación de valores responde, sobre todo, a la economía financiera y de consumo, y cuyo paradigma será la ideología de la "libertad" y la ruptura de las paredes de psiquiátricos, hospitales y escuelas.

Los mecanismos de inserción de los sujetos en el aparato productivo tendrán más bien la lógica de lo que Deleuze (1996) denomina "control", que implica una dinámica contraria al encierro y que promueve el modelo empresarial y financiero en vez del fabril. Ya no se trata del capitalismo de la producción industrial y la propiedad, sino de la sobreproducción y el consumo, de la mano del *marketing* que hace del mercado y sus leyes "autónomas" el núcleo



sagrado de la apuesta discursiva. Los trabajadores ya no tienen ni buscan estabilidad profesional y su perfil no es el del obrero especialista, sino más bien el del "empresario de sí mismo" que ofrece servicios y está continuamente formándose y capacitándose para venderse de mejor manera. Convencidos de los beneficios supuestos de la "motivación" y el éxito "autoconstruido", los sujetos de las "sociedades de control" se sienten libres en un tipo de sociedad que prioriza el endeudamiento económico y los valores abstractos que devienen de ello (pp. 277-283). Se trata de la transformación del capitalismo, de su fase industrial a una postindustrial, y que además implica mutaciones técnicas y tecnológicas que conllevan la generación de sujetos que se inserten en tales dinámicas.

En la estela deleuziana, Franco Berardi (2003) plantea que la economía postindustrial va de la mano de la relación entre tres factores: la desregulación financiera, la flexibilización laboral y la tecno-informatización de los procesos productivos. La digitalización de los procesos productivos es fundamental para el sistema económico y su *financiarización*, tal como lo plantea en 2002 Carlota Pérez en su libro "Revoluciones Tecnológicas y Capital Financiero". El capitalismo tardío se caracteriza por el entrelazamiento de las tecnologías digitales y los procesos productivos que ya no dependen de la

materialidad de los objetos que la industria fabril producía, sino de bienes caracterizados por su condición abstracta, su condición signica e informática: una economía sostenida de la especulación, el endeudamiento y las acciones de empresas transnacionales continuamente fluctuantes en el ir y venir de valores abstractos e informáticos. Berardi denomina "semiocapitalismo" a este modelo de la economía caracterizado por la cada vez mayor digitalización de los procesos productivos. El auxilio tecnológico informático brinda, hacia los años 70, una mayor capacidad de procesamiento de información en instituciones financieras y no financieras, a través de máquinas de control numérico que volvieron más eficientes y rápidos los procesos institucionales. Esto conlleva, en la década de los 80, a la transferencia de tareas operativas a las máquinas y su posterior informatización y autonomía en el manejo de procesos. Más tarde, en los 90, la informatización de los principales procesos productivos hizo que estos se conviertan en procesos sostenidos de información e intercambio de información radicalizados en la masificación de la web. A partir de ello, las condiciones del trabajo, en cuanto a la actividad de valorización económica, se transforma y entra en una dinámica, por un lado, de pauperización, desempleo e inestabilidad laboral y, por otro, de productividad informática.



La necesidad de reconocer los cambios en el modelo productivo y su relación con las transformaciones psíquico-subjetivas, impone una lectura que relacione la lógica de la economía política del capitalismo contemporáneo con la de la economía psíquica. El arribo del internet y la compenetración de la sociedad a sus lógicas trae consigo una serie de fenómenos que sitúan los nuevos modos de inserción de los sujetos en los procesos productivos. Para Berardi (2003), el capitalismo industrial se caracterizaba por el interés en el cuerpo y su normativización disciplinada que la industria fabril necesitaba para aglomerar fuerzas productivas en la producción mercantil, mientras el capitalismo postindustrial se basa en la producción de estados mentales. La economía política *infoproductiva* se basa en la construcción de una economía psíquica que explota la emocionalidad (pp. 33-37).

La pandemia por el COVID-19 ha acelerado el proceso de inserción de la sociedad al mundo telemático y virtual. Las grandes metrópolis y sociedades de alta complejidad y enorme densidad poblacional llevan la delantera; detrás de su paso, el mundo está cada vez más interconectado a la red global. Los *smartphones* cumplen la función de bisagras para la subjetividad contemporánea con las puertas del capitalismo postindustrial y la "cultura tecno-mentalista". Se trata de

una configuración específica de expectativas y acciones sociales, una modalidad particular de valores culturales; es decir, un singular modo de producción de la vida económica, social y subjetiva. La vida contemporánea se despliega entre bits, códigos informáticos y algoritmos. Vivimos lo que Erik Sadin (2018) denomina una "humanidad aumentada"; es decir, un mundo de la vida digitalizado sostenido de una "capa cifrada artificial que media nuestra relación con los hechos y las cosas" (pág. 41). Nuestra cotidianidad está sostenida de la dependencia cada vez mayor a la conectividad informática y sus lógicas. En el decir de Berardi (2007), habitamos la "infósfera", un entorno artificial informático por donde cruzan la mayor parte de intercambios sociales, culturales, económicos y políticos. Una esfera por donde circulan signos que comunican e informan y cuya base escritural está hecha de códigos y cifras. Esta dependencia se organiza diariamente en su duración y velocidad, cada vez más tiempo de conexión a la red, y cada vez la circulación de información debe ser más acelerada. Tal situación genera una constante producción de emociones que son explotadas por la valorización capitalista de la información que allí se consume. Se trata de una mutación de las capacidades emocionales de lo humano agenciada por los automatismos algorítmicos de la red:



fijamos nuestra atención en algo que nos agrada, odiamos férreamente algún nombre que encontramos; en otras palabras, estamos intensamente enganchados de la red informática y esto produce riqueza a partir del ejercicio mental de la atención y el disparar de nuestras emociones (pp. 175-180).

Al argumentar sobre esta “mutación del sistema emocional humano”, Berardi sostiene:

En el capitalismo industrial, el cerebro social estaba configurado por actos estandarizados de producción física, pero la esfera mental estaba sólo parcialmente involucrada en los procesos de estandarización [...] El capitalismo cognitivo, consiste en la estandarización de los procesos cognitivos, y la actividad mental no puede separarse o desviarse del flujo de información, dado que este flujo es la máquina cognitiva (Berardi, 2018, pág. 265).

La modalidad semiótica del capitalismo cognitivo o postindustrial permea la cotidianidad emotiva de los sujetos con información de cualquier índole. En septiembre de 2021, trascendió un escándalo más en contra de Facebook (ahora “Meta”), Frances Haugen acusó a la empresa de priorizar los beneficios económicos por sobre el bienestar de

sus usuarios, y el divisionismo social que genera a partir de la programación algorítmica. Más allá de la coyuntural noticia, lo que está detrás es la mutación emotiva humana sostenida de los medios informáticos y comunicacionales contemporáneos que inyectan estímulos emotivos a la “mente global” en tal nivel de aceleración que los objetos causantes de la reacción emotiva se vuelven difusos, cambiantes, indefinibles por su permutación constante. No interesan las “causas” disparadoras de emocionalidad, importa explotarla para generar valorización comercial de las empresas comunicacionales.

Esta transformación de las condiciones tecnoemotivas en el capitalismo en su fase tardía va de la mano, como decíamos, de la digitalización del mundo de la vida. Esto solo es posible gracias a la *semiotización* del proceso productivo, caracterizado por una transformación “de las cosas en signos y de los objetos en mensajes”; es decir, por “la proliferación de mercancías semióticas” (Berardi, 2018, pág. 141). El capitalismo contemporáneo se caracteriza por la marginación de los procesos materiales productivos en pos de signos y mensajes que circulan en las redes globales de comunicación. La mayor generación de riqueza en el capitalismo postindustrial actual y su proyección futura no se sustenta de los bienes u objetos mercantiles



producidos por la transformación física o “material”, sino de la condición abstracta y lingüística, sígnica, de las mercancías. El capitalismo de las plataformas digitales se alimenta de signos que circulan como información o mensajes, un sistema en el que “el lenguaje ya no es una mera herramienta para la representación del proceso económico, sino que se ha vuelto la principal fuente de acumulación” (Berardi, 2018, pág. 130); movilizado por una particular relación entre el lenguaje y la economía.

Se trata de una conjunción lingüística y económica también trabajada por Christian Marazzi en su libro “Capital y lenguaje” (2014). El argumento central de estas lecturas del capitalismo postindustrial supone que cualquier bien u objeto sea material o inmaterial puede ser transformado al sistema de codificación informática, e intercambiarse y mover la economía bajo una nueva naturaleza de bits, dígitos y algoritmos traducidos a mensajes comunicacionales; se da un proceso de “informatización de las mercancías” (Berardi, 2003, pág. 103). Tal proceso brinda una dinámica más fluida al sistema productivo que permite la circulación de valores mercantiles de modo más rápido, en una eficiencia sostenida de la velocidad de intercambios, de la falta de control centralizado estatal y de un funcionamiento automático en el mundo de la vida del código informá-

tico. De la mano de la transformación del modo de producción mecánico e industrial al nuevo modo de producción semiótica, esa aceleración en los intercambios económicos y la inflación concomitante, además, produce una “inflación semiótica”; es decir, una saturación informacional y comunicativa en la que los sujetos están prendidos a través de su atención. El propulsor económico, entonces, ya no es el cuerpo y su adaptación física a la producción de la fábrica, sino la capacidad mental que se agota, pero que aun así multiplica ganancias a partir de la exhausta atención 24/7. La cuantificación entre tiempo de trabajo y producción de valor, que se traduce en salario, se rompe, y se constituye un modelo productivo (semiótico) movilizado por la continua atención activada por los *smartphones* que nos acompañan a cada momento.

El capitalismo contemporáneo se sostiene de la relación entre lo que Franco Berardi (2020) denomina “ciberespacio” y cibertiempo”. El primer concepto define la esfera de la red y la interconexión entre aparatos tecnológicos a nivel mundial junto con los procesos informáticos que la dinamizan. Una esfera que cada vez se ensancha y conecta más puertos, y que, a su vez, a partir de las capacidades tecnológicas, es más rápida en su funcionamiento. Su naturaleza es ilimitada y en continua expansión, es de-



cir, infinita. Por otra parte, el *cibertiempo* remite a la condición *orgánico-atencional* humana, a su limitada capacidad de procesamiento perceptivo, y a la saturación y colapso a los que está expuesto el aparato perceptivo-cognitivo de la subjetividad contemporánea (pp. 203-205). Dado que “el núcleo subjetivo del *cibertiempo* evoluciona a un ritmo más lento, al ritmo de la corporalidad, el placer y el sufrimiento” (Berardi, 2018, pág. 204), la relación entre los procesos tecnológicos productivos y los *atencionales* y perceptivos son de explotación. Al “cognitariado” o “trabajadores infocomunicacionales”, que somos todos los usuarios y navegadores del internet, el *semiocapitalismo* nos explota a partir del circuito “info-comunicacional-nervioso”, demandando atención y colapsando nuestras mentes en pos de la valorización de las mercancías informáticas.

No obstante, la capacidad cerebral de elaboración comunicativa puede ser estimulada a través de la prescripción y consumo de drogas, tanto legales como ilegales. Nuestro nivel de interconexión informática hace que el sistema social del *semiocapitalismo* se constituya en un “supraorganismo bioinformático” (Berardi, 2018, pág. 342); es decir, que los sistemas nerviosos actúen como puertos interconectados, y que, dada su condición limitada de procesamiento, sean estimulados para la dinamización

informática acelerada. El funcionamiento nervioso humano se vuelve entonces importante, tanto para su investigación, cuanto para ser intervenido. Por ello, la conjunción epistemológica a partir de los conceptos de información, códigos y programación entre los sistemas informáticos y los sistemas biológicos genéticos y nerviosos son relevantes en el capitalismo postindustrial. La investigación neurocientífica ocupa una función de importancia al dotar de referencias conceptuales y descriptivas del funcionamiento del sistema nervioso humano, y otorga argumentos para su intervención en lo que biológica y psicológicamente resulta incompatible a la dinámica acelerada de la valorización económico-cognitiva. La función de los psicofármacos, por ejemplo, no solo se juega en la terapéutica sostenida del ideario psico-químico de que palean el sufrimiento, sino, sobre todo, de un carácter estimulador y adaptativo del sistema nervioso a las demandas voraces de atención y productividad.

De ahí que entre las mutaciones que revisamos debamos también incluir la transformación de los tiempos y lugares del disfrute y el goce. La relación entre el *cibertiempo* como el tiempo *atencional* y perceptivo dedicado a la dinámica informática, y el tiempo de ocio, de disfrute y goce psíquico y sexual es inversamente proporcional. “El siste-



ma nervioso es sometido a una contracción y a un estrés sin los cuales no puede producirse la acumulación" (Berardi, 2003, pág. 67), mientras más expuesto e inserto está a la dinámica digital menos tiempo le queda para ocuparse de otras realidades y experiencias no-informáticas. Y esto supone que el disfrute del tiempo, del detenimiento en las cosas, los cuerpos y las palabras (signos) sean cada vez más ajenos frente el ímpetu acelerado del mundo informático que, mientras más rápido funciona, más valores acumula (pág. 68).

Estas condiciones productivo-vitales del capitalismo postindustrial

se sostienen de la conexión funcional entre las tecnologías digitales, las biotecnologías y las capacidades cognitivo-mentales de los sujetos. Los sujetos y las máquinas presentan una compensación mayor y dependencia mutua. Por un lado, los sistemas informáticos hacen del mundo de la vida una experiencia digital y, por otro, los organismos biológico-nerviosos son conocidos bajo una clave neuroinformática. Se trata entonces de una "info-máquina" y una "bio-máquina" las que alimentan el proceder del *semiocapitalismo*. Tal funcionamiento produce efectos "psico-patológicos" que a continuación revisamos.

PSICOPATOLOGÍAS DEL CAPITALISMO COGNITIVO

Es importante señalar que en la actualidad el término "psicopatología" se lo trabaja y comprende desde un esquema medicalizado. Esto ocurre porque parte de las lógicas de organización del modo de producción postindustrial se alimentan de los criterios psicopatológicos promovidos por la psiquiatría contemporánea y los manuales diagnósticos como el DSM-5 o el CIE-10. Psicopatologizar y medicalizar brindan un incentivo enorme a los procesos productivos. Psicofarmacologizar genera enormes ganancias a una de las industrias más potentes del capitalismo contemporáneo. A partir

de los criterios de anormalidad comportamental (psicopatología) el dispositivo "psi" genera, además, referentes normativos del comportamiento y establece criterios para su tratamiento y dominio social-subjetivo.

Por ello el criterio de "psicopatología" que se propone en este apartado se distancia de la lectura predominante y operativa del campo "neuro" y "psi" que produce un sinfín de réditos económicos y políticos en la actualidad. En su lugar, lo que se intenta señalar con el término psicopatología está más cercano a la raíz etimológica del "pathos"; es decir, del su-



frimiento humano y existencial que tiene por condición su incurabilidad. No obstante, las lógicas históricas del modo de producción *semiocapitalista* hacen que las manifestaciones de dicho sufrimiento se ordenen de una manera particular. "Psicopatología", entonces, hace referencia a la relación entre una lógica productiva sostenida de una economía política específica y sus efectos en la economía psíquica. El señalamiento, el análisis y comprensión de sus lógicas son los que interesan en este apartado.

Como lo habíamos señalado, la forma particular de economía política del capitalismo postindustrial se caracteriza por varios imperativos psicológicos que los sujetos deben *operativizar* para que camine la dinámica productiva. Las implícitas exigencias del sistema hacen que la dinámica económica se nutra de una condición patogénica. El sistema capitalista contemporáneo enferma, por un lado, y cura, por otro; y, por cualquiera de las dos vías genera valorización del capital. Es así como debiéramos comprender, por ejemplo, la incansable lógica competitiva a la que los sujetos están expuestos. La competencia económica se sostiene del ideal de la capacitación del "capital humano" y del éxito como horizonte. El contexto social es altamente competitivo y todos apuntan a sacar ventaja respecto de los otros, situación que genera grandes saldos de frustración. El

situar la responsabilidad del éxito en el trabajador, quien debe convertirse en "empresario de sí mismo", genera que la resolución no triunfal del horizonte supuestamente "autoproducido" se exprese como culpabilidad y autoreclamos. Ese contexto hace que, como sostiene Franco Berardi, las exigencias sociales y económicas frustradas se manifiesten en las masas por dos caminos: el pánico y la depresión (Berardi, 2003, pág. 82).

Las manifestaciones patológicas de tipo social y subjetivo son manejadas a través de la producción y consumo de psicofármacos que buscan tratarlas por medio de drogas antidepresivas y *psicoestimulantes*. Según "Bifo" Berardi (2003), los químicos cumplen una función fundamental en la actividad humana que requiere el sistema postfordista. Solo una parte del conjunto de psicofármacos servirían para tratamientos y paliativos curativos, mientras la gran mayoría toman lugar como intensificadores comerciales y estimulantes subjetivos. La "infinita velocidad de exposición a señales que el organismo percibe como vitales para su supervivencia producen un estrés perceptivo, cognitivo y psíquico que culmina en una peligrosa aceleración de todas las funciones vitales" (pág. 83), el contraataque ante ello serían los psicofármacos que harían llevadero el ímpetu productivo.



Los “psicofármacos euforizantes” convierten a los sujetos en máquinas para la eficiencia, cuyo optimismo debe mantenerlos siempre productivos (Berardi, 2007, pág. 29). La afamada película “El Lobo de Wall Street” testimonia una experiencia real acerca del generalizado alto consumo de sustancias estimulantes por parte de los corredores de bolsa en *Wall Street*. La aceleración económica no se puede producir sin acelerar los ritmos vitales. El auxilio ante esta necesidad lo dan las drogas, cuyos efectos *psicoestimulantes* producen una particular relación entre la vida, el trabajo y el tiempo. El término inglés *workaholic* pone en evidencia el maridaje entre el trabajo y las conductas adictivas de sustancias psicoactivas, mientras el término japonés *hikikomori* señala una respuesta subjetiva y social ante el ritmo frenético de la producción. De ahí que, por la vía estimulante o por el retraimiento social, lo que ocurre fundamentalmente es “que las palabras se están secando” (Berardi, 2018, pág. 55). La lógica es que no quede tiempo para detenerse en los significados que circulan, en la interrogación de los mismos y las posibles aperturas poéticas que brinden opciones distintas de las impuestas por la ideología contemporánea. La idea es que los sujetos corran al ritmo de los apuros de la economía política patógena.

“El sometimiento del lenguaje a las reglas de la compatibilidad técnica ha transformado la performance lingüística en conexión” (Berardi, 2018, pág. 289), o sea que el lenguaje y el habla están cada vez más acoplados a una eficiencia operacional que obedece a las reglas sintácticas digitales, y a la búsqueda de una “compatibilidad semántica”, a la uniformización de los significados. La oposición heideggeriana entre “lenguaje tradicional” y “lenguaje técnico” ayuda para discernir dos estructuras de lenguajes distintos. Por un lado, la actividad propiamente humana que se nutre de la voz, de equívocos y ambigüedades, de su carácter poético y apertura polisémica; por otro lado, el sistema digital y su mecanismo de codificación generalizada. Franco Berardi (2018) establece esa diferencia a partir de los conceptos de “lenguaje conjuntivo” y “lenguaje conectivo”. Este último sirve de base para la construcción del “neurototalitarismo” contemporáneo. El poder conectivo se expresa en la uniformización del código digital y la anticipación programada de los algoritmos con los que se producen la mayoría de intercambios sociales (pp. 15-30).

El “cableado permanente de las relaciones humanas” y “el remplazo de la experiencia viva y su simulación por estímulos estandarizados y registrados” (Berardi, 2018, pág. 332) hacen que las relaciones



sociales mismas estén impregnadas de un principio *psicopatologizante*. Los nombres que se dan a estas manifestaciones son diversos: “déficit de atención”, “borderline”, “depresión”, “burnout”, “karoshi”, “fatiga mental”, “pánico”, “autismo”, “trastorno de estrés postraumático”, entre otros, que no son sino formas en las que se materializa en el cuerpo y la mente humana el ritmo social de un sistema económico que prioriza la producción de valores económicos a costa del sufrimiento psíquico. La economía y el mercado de la atención hacen que los sujetos dejen de lado el amor, la ternura, los afectos, el tiempo del romance y la sexualidad romántica por una eficiente manera de relacionarse rápida e instrumentalmente. La “des-erotización de la vida cotidiana es la inversión de deseo en el trabajo, entendido como único lugar de confirmación narcisista para una individualidad habituada a concebir al otro según las reglas de la competencia” (Berardi, 2007, pág. 87), lo que genera que las relaciones sean más fugaces, animadas por los encuentros furtivos e inmediatos, y mediadas por los sistemas de codificación informática.

Cabe añadir a este panorama el surgimiento de las “patologías identitarias” (Berardi, 2003, pág. 144). El ciberespacio es un lugar desenlazado de los territorios. Las identidades nacionales que constituyeron el fundamento de los estados modernos a partir de la geografía de sus territorios, en el capitalismo postfordista pierden funcionalidad porque gran parte de la vida transcurre en el espacio virtual y digital. La sensación que deja la experiencia contemporánea en la subjetividad es de *desterritorialización*. Si el capitalismo industrial basó su dinámica en la geografía nacional y la promoción de los principios de universalidad, la fase postindustrial implica una *desterritorialización* y la puesta en juego de principios de globalidad (Berardi, 2003, pág. 131). En ese contexto, la reacción social y subjetiva busca rescatar agresivamente la identidad y los territorios. Es el escenario del resurgimiento de los odios identitarios contemporáneos, que buscan —más que alcanzar— la seguridad perdida en el territorio de la identidad imaginaria que la red global se ha encargado de suprimir.

LO QUE RESISTE Y ESCAPA AL “BIO-INFO” CAPITALISMO

La racionalidad del capitalismo contemporáneo responde a la lógica de la “calculabilidad” y la “programación”

(Berardi, 2007, pág. 134). Las fuentes epistemológicas del proyecto económico, político, sociocultural y subjetivo



estarían en la versión de la modernidad protestante europea, y Berardi tras las tesis de Weber en *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* propone que la eticidad del capitalismo contemporáneo sigue el rastro de aquella organicidad espiritual binaria para construir riqueza. El proyecto de la red global respondería a la lógica movilizada por la migración protestante hacia norteamérica y la construcción de una formación social cuyos horizontes desde el inicio se programarían en la enarbolación de la "ley constitucional". Para Franco Berardi (2007), la fundación de la nación norteamericana fue establecida sin mayor rastro histórico y con una visión pragmática que desechó todo romanticismo de la pregunta por el origen. Se trataría de un tipo de sociedad que, al no fundarse sobre las huellas de la "historia" y la nostalgia del pasado en la construcción de referentes de inscripción cultural, más bien habría hecho de su Constitución el mecanismo de programación legal y cultural a la que habría que retornar para encontrar razones que orienten el accionar social y político. Por eso, en el análisis de Berardi, la Constitución norteamericana de 1776 se establece como un "algoritmo constitucional" (pág. 137) destinado a regular las relaciones sociales y políticas en base a cierto principio de programación social sin historia. Se trataría de una modificación del proyec-

to cultural de la modernidad europea, la cual se funda sobre la interrelación del romanticismo y la ilustración; es decir, sobre la función constitucional y la historia como fundamento anclado en el pasado social. Norteamérica, al contrario, sería un proyecto de sociedad y cultura solo fundamentado en la constitución, pero sin la memoria social histórica. De ahí que la "programación" y la "calculabilidad" sean constitutivas.

Esta fundamentación cultural se constituye en la base de construcción de una "utopía tecnosocial" (Berardi, 2007, pág. 133) que responde a la lógica de la programación y el cálculo, y que promueve los caminos a seguir para conseguir la regulación social por medio de las tecnologías comunicacionales. Como se lee en Herbert Marcuse en "El Hombre Unidimensional", el desarrollo del capitalismo en Norteamérica siempre caminó de la mano de la innovación tecnológica comunicacional para promover no solo la dinámica económica de consumo, sino para fomentar tipos ideales de familia y subjetividad a través de la propaganda y las *public relations* (Marcuse, 1994). No obstante, Marcuse analiza el dispositivo tecnológico comunicacional analógico de la sociedad norteamericana de los años 40, 50 y parte de los 60, y queda un saldo analítico respecto de las tecnologías informáticas que se desarrollarán desde los 70 en adelante y



que promulgarán la "mente global" (Berardi, 2003, pág. 103) de las redes comunicacionales del internet y los sistemas digitales.

La "unidimensionalidad" analizada por Marcuse da cuenta del tipo de racionalidad promovida por las tecnologías de comunicación analógicas como la radio y principalmente la televisión. El resultado es una subjetividad aplanada por el ímpetu comercial y propagandístico que promueve el capitalismo norteamericano en las décadas señaladas (Marcuse, 1994). Para Berardi (2007) además de esta lógica tendría que añadirse la racionalidad binaria con la que procede la cultura norteamericana. Respecto a los valores sociales que la fundamentan, el protestantismo brinda el binarismo radical entre el mundo del bien y el mundo del mal, lo que políticamente se traduce en el reconocimiento del eje del bien y el eje del mal, que gestiona la disyunción exclusiva "o tú o yo" en la que se basan la actitud bélica y la "tecnoguerra" contemporánea (pág. 138). La digitalización global es una victoria cultural y política de esta racionalidad, y los personajes de *Avengers*³, que se difunden en todo

el mundo, representan cada una de las formas principales de la tecnocultura que, imperiosamente, busca imponerse con las promesas tecnológicas de la informática y la biotecnología. Ante este horizonte "neurototalitario", cabe la pregunta por los resquicios y aquello que escapa a estas lógicas programadoras.

Paolo Virno en su libro "Gramática de la Multitud" (cuyos argumentos filosófico-políticos sirven de base también a los planteamientos de Franco Berardi), al realizar una descripción y análisis de la condición social y subjetiva del capitalismo postfordista plantea al "éxodo" como una alternativa que la "multitud" podría llevar a cabo para salir de las redes de la red. La multitud es una masa social que responde a las lógicas del postfordismo y en ese sentido podría construir un virtuosismo político y social por fuera del escenario de la vida pública centrada en la plaza y el Estado propios del capitalismo industrial y la tradición liberal. La multitud es "una esfera pública no estatal" (Virno, 2003, pág. 70) que está sometida a las reglas de las empresas multinacionales que han puesto al Estado al servicio de sus demandas. Para

³ Los personajes de *Avengers* se convierten en buena metáfora sobre el acontecimiento técnico y tecnológico contemporáneo. A modo de ejemplo y para no extendernos en la descripción, podemos reconocer en *El Capitán América* a un supersoldado producido por las biotecnologías, al igual que *Hulk* es alguien a quien se le transformó su información genética molecular. Por otra parte, *Iron Man* representa al magnate empresarial de tecnologías digitales y armamentísticas, cuyos superpoderes están atados a los desarrollos tecnológico-informáticos, robóticos y de inteligencia artificial.



Virno (2003) la salida de esa lógica no está asimilada al fomento de la “protesta social”, sino a la reapropiación del conocimiento general y social (*general intellect*) que está detrás del dispositivo tecnológico y que promueve gran parte de la dinámica que hemos analizado en el artículo. Basándose en el concepto de Marx, esbozado en los “Fragmentos sobre las máquinas”, plantea que este conocimiento general humano que está objetivado en las máquinas, pero que ha sido cautivado por el canibalismo del capital, podría reapoderarse para la fundamentación de un tipo de conocimiento que se desligue de su relación al trabajo y productividad, y, en su lugar, se articule con la acción política. Por eso, el camino no estaría en el paradigma de la protesta que busca siempre la apropiación de los medios de producción, según el relato del marxismo más clásico, sino en sostener este conocimiento general humano, esta esfera pública global por fuera de las fauces del Estado y las empresas transnacionales; es decir, mantener un resquicio para la sociedad en el que no entren las lógicas del capitalismo en su fase postindustrial. El éxodo sería entonces una defección, y esta una nueva forma de protesta para salvaguardar el orden de la vida que no comulga con las lógicas de la productividad asfixiante

contemporánea (pp. 72-73). Una manera de replicar el “*I prefer not to*” de Bartleby de Melville, y convertirlo en causa del sostenimiento de lo que puede hacer fuga a las lógicas de la era postindustrial y tecnológica bio-digital.

La defección sería una alternativa de salida, pero no de escape. Sería sostener aquello que puede escapar en el modo de producción de la vida postindustrial, haciendo que el posicionamiento político se juegue en la no transferencia de este exceso a la dinámica económica, en su intransferencia. “Desobediencia, éxodo. Es claro que se trata sólo de alusiones a lo que podría ser el virtuosismo político, no servil, de la multitud” (Virno, 2003, pág. 73)

Ante el paradigma de la calculabilidad política y la programación social gestadas por la tecnología, ante las reglas previsibles y la confianza económica a la *rational choice*, ante los automatismos técnicos productores de riqueza a expensas del agotamiento mental de los sujetos; se vuelve necesario reflexionar sobre lo “incalculable”, lo que escapa al cálculo. La lógica es la del exceso, eso que debería faltarle y de ninguna manera pueda asimilarlo el sistema técnico cultural contemporáneo.

“*I can't breath*” es para Berardi (2020) un enunciado que expresa la

⁴ Se trata de una alusión a la frase expresada por Eric Garner y George Floyd como súplica para no morir



condición de ahogo de la sociedad y subjetividad actual frente a la sobrestimulación informática y las demandas sociales que, exigen más y cada vez más, de los sujetos en el ímpetu de la competencia y la productividad. Se trataría de un sofocamiento existencial ante la velocidad productiva y de consumo de infomercancías, sería una muestra de la estandarización de los modelos de vida e intercambios sociales cuyo único fin es rentabilizar aún más las ganancias económicas en el modo de producción *semiocapitalista* (pp. 21-23). En el mundo de la comunicación abierta, global e infotécnica digital, la pregnancia de las imágenes que circulan en los aparatos electrónicos y la apertura a las "habladurías y la avidez de novedades" (Virno, 2003, pág. 92), hacen que los mensajes de las redes informáticas circulen sin mayor forma ni contenido y que estén destinados a desaparecer al instante. Es un ritmo de comunicación acelerado que no deja huella ni significado alguno para procesar la información o mensajes intercambiados. El mecanismo

de poder contemporáneo se sostiene de este sonido social informe (pero a su vez y paradójicamente, informático) que produce una multiplicidad de voces inaudibles que se pierden en la intrascendencia de la inmediatez, y que construyen un "ruido blanco" alimentado por el imperio del código (informático y biogenético) (Berardi, 2020, pp. 24-27). Es un movimiento del habla social y subjetiva orientado a la uniformidad social a partir de significados convencionales. ¿Qué sería lo incalculable y no programable en ese contexto? La poesía, la invención metafórica que es la que sufre en el mundo de la estandarización sintáctica y de la compatibilidad semántica.

Lo que se opone al capitalismo fundamentado en el lenguaje técnico de lo previsible, de lo programable, prescriptible, *algoritmizado* y codificado es la invención poética. No obstante, no se trata de la poesía como género literario, sino de la potencia misma del lenguaje para crear mundos y significados distintos. Como señala Berardi (2020), lo poético implica una lógica distinta de

ahogados en medio de una aprehensión policial en 2014 (New York) y 2019 (Minnesota) respectivamente, pero también se vuelve un enunciado que sintetiza el sofocamiento que el "caos" del mundo postindustrial produce sobre la población mundial y que se expresa en la migración forzada, en la pobreza acuciante con los índices de enorme desigualdad, la violencia en múltiples formas y sus guerras diseminadas en todo el territorio terráqueo, entre otros fenómenos; en medio de un contexto que replica un ensordecedor ruido de fondo producido por la sobrecarga informacional que las tecnologías digitales globalizadoras emiten, provenientes de una maraña de voces inaudibles que articulan una forma de poder fundado en la aceleración constante que rigidiza y bloquea la vibración de la singularidad, y con el paso del tiempo esto conduce al espasmo respiratorio.



la consistencia, compatibilidad y la exactitud de significados producidos por los automatismos tecnológicos. Hace que el lenguaje exceda al mismo lenguaje y que sus límites sean resortes de experimentación de mundos distintos. Promueve la ruptura del vínculo entre el lenguaje y el código, sea este lingüístico o informático, y con ello se abra una resemiotización, resignificación equivalentes al respiro del mundo tecnologizado del *semiocapitalismo* (pp. 33-34).

Cabe revalorizar aquello no calculable ni programable, eso que escapa a cualquier predicción algorítmica y que lo encontramos en el intercambio social que no prescinde de la voz para significar. El diálogo que requiere del cuerpo y de las resonancias acústicas, que necesita de los pulmones y la exhalación se convierte en el paradigma de eso que escapa a las formas virtuales que imperan. Para Berardi (2020), también se vuelve importante el encuentro amoroso, corpóreo y

no sujeto a la inmediatez ni la velocidad opresiva. El enamoramiento y la ternura serían otras formas de poner en marcha el movimiento de los intercambios no virtuales y metaforizados, que no existan mensajes ni códigos fijados, sino que los encuentros se sostengan de la ambigüedad y los equívocos. Lo calculable y programable es la antípoda de la lógica del deseo (pp. 91-98), más aún cuando este no tiene otra forma de manifestarse que no sea por la palabra, pero una palabra no restringida sino de apertura.

El mundo de la vida informatizada se sostiene de una estructura de lenguaje binario y digital. Los mensajes que soporta dicha estructura son estandarizados y su gramática predecible. Los enunciados se vuelven uniformes en la sociedad ultraliberal del *semiocapitalismo*. Es ahí donde adquiere valor lo no calculable que implica el habla humana y que se vuelve en motor de la creatividad social y subjetiva. De su *poiesis*.



REFERENCIAS

- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Berardi, F. (2007). *Generación Post-alfa*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Berardi, F. (2018). *Fenomenología del fin*. Buenos Aires: Caja negra.
- Berardi, F. (2020). *Respirare Caos y Poesía*. Buenos Aires: Prometeo.
- Deleuze, G. (1996). *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-textos.
- Echeverría, B. (2011). *Antología Crítica de la Modernidad Capitalista*. La Paz: Garza Azul.
- Foucault, M. (2006). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hobsbawm, E. (1998). *La Era del Capital*. Barcelona: Crítica.
- Marazzi, C. (2014). *Capital y Lenguaje*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Marcuse, H. (1994). *El Hombre Unidimensional*. Barcelona: Orbis.
- Marx, K. (2006). *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2010). *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
- Melville, H. (2002). *Bartebly, el escribiente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez, C. (2005). *Revoluciones tecnológicas y capital financiero*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sadin, E. (2018). *La Humanidad Aumentada*. Buenos Aires: Caja negra.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la Multitud*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Weber, M. (2011). *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. México: FCE.